

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIÓTICO - N.º 629



28 de Julio de 1938

III Año Triunfal

Carta a los militares de España

Por JOSÉ ANTONIO

(CONTINUACION)

II. El Ejército, salvaguardia de lo permanente

Si; si sólo se dispone el predominio de este o del otro partido, el Ejército cumplirá con su deber quedándose en sus cuarteles. Pero hoy estamos en vísperas de la fecha [pensadlo, militares españoles!, en que España pueda dejar de existir. Sencillamente: si por una adhesión a lo formulario del deber permanecéis neutrales en el pugilato de estas horas, podéis encontraros, de la noche a la mañana, con que lo sustantivo, lo permanente de España que servías ha desaparecido. Este es el límite de vuestra neutralidad: la subsistencia de lo permanente, de lo esencial, de aquello que pueda sobrevivir a la varia suerte de los partidos. Cuando lo permanente mismo peligra, ya no tenéis derecho a ser neutrales. Entonces ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de las armas. A última hora—ha dicho Spengler—siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización.

La mayor tristeza en la historia reciente del Ejército ruso se escribió el día en que sus oficiales se presentaron cada cual con un lacito rojo, a las autoridades revolucionarias. Poco después cada oficial era mediatizado, al frente de sus tropas, por un «delegado político» comunista y muchos, algo más tarde, pasados por las armas. Por aquella claudicación de los militares moscovitas Rusia dejó de pertenecer a la civilización europea. ¿Quereis la misma suerte para España?

III. Una gran tarea nacional

Tendreis derecho a haceros los sordos si se os llamara para que cobijáseis con vuestra fuerza una nueva política reaccionaria. Es de esperar no queden insensatos que aspiren a desperdiciar una nueva ocasión histórica (la última), en provecho de mezquinos intereses. Y si los hubiera, caería sobre ellos todo vuestro rigor y nuestro rigor. No puede invocarse al supremo honor del Ejército, ni señalar la hora trágica de las Ordenanzas, para que todo quedase en el refuerzo de una organización económica en gran número de aspectos injusta. La bandera de lo nacional no se tremola para encubrir la mercancía del hambre. Millones de españoles la padecen y es de primera urgencia remediaria. Para ello habrá que lanzar a toda máquina la gran tarea de la reconstrucción nacional. Habrá que llamar a todos, orgánicamente, ordenadamente, al goce de lo que España produce y puede producir. Ello implicará sacrificios para los que hoy disfrutan una posición demasiado grande en la parva vida española. Pero vosotros—templados en la religión del servicio y del sacrificio—y nosotros—que hemos impuesto voluntariamente a nuestra vida un sentido ascético y militar—enseñaremos a todos a soportar el sacrificio con cara alegre. Con la cara alegre del que sabe que a costa de algunas renunciaciones en lo material salva el acervo eterno de los principios que llevó a medio mundo, en su misión universal España.

IV. Ha sonado la hora

Ojalá supieran estas palabras expresar en toda su gravedad el valor supremo de las horas en que vivimos. Acaso no las haya pasado más graves, en lo moderno, otro pueblo alguno, fuera de Rusia. En las demás naciones el Estado no estaba aún en manos de traidores; en España sí. Los actuales fiduciarios del Frente Popular, obedientes a un plan trazado fuera, descarnan

de modo sistemático cuanto, en la vida española, pudiera ofrecer resistencia a la invasión de los bárbaros. Lo sabeis vosotros —soldados españoles del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de la Guardia Civil, de los cuerpos de Seguridad y Asalto— despojados de los mandos que ejercíais por sospecha de que no ibais a prestaros a la última traición. Lo sabemos nosotros, encarcelados a millares sin proceso, y vejados en nuestras casas por el abuso de un poder político desmedido, que hurgó en nuestros papeles, inquietó nuestros hogares, desorganizó nuestra existencia de ciudadanos libres y clausuró los centros abiertos con arreglo a las leyes, según proclama la sentencia de un Tribunal que ha tachado la indigna censura gubernativa. No se nos persigue por incidentes más o menos duros de la diaria lucha en que todos vivimos: se nos persigue —como a vosotros— porque se sabe que estamos dispuestos a cerrar el paso a la horda roja destinada a destruir a España. Mientras los semiseñoritos viciosos de las milicias socialistas realizan desfiles con sus camisas rojas, nuestras camisas azules, bordadas con las flechas y el yugo de los grandes días, son secuestradas por los esbirros del Casares y de sus poncios. Se nos persigue porque somos —como vosotros— los aguafiestas del regocijo con que, por orden de Moscú, se pretende disgregar a España en repúblicas soviéticas independientes. Por esta misma suerte que nos une en la adversidad tiene que unirnos en la gran empresa. Sin vuestra fuerza —soldados— nos será titánicamente difícil triunfar en la lucha. Con vuestra fuerza claudicante, es seguro que triunfe el enemigo. Medid vuestra terrible responsabilidad. El que España siga siendo, depende de vosotros. Ved si esto no os obliga a pasar sobre los jefes vendidos a cobardes, a sobreponeros a vacilaciones y peligros. El enemigo, cauto, especula con vuestra indecisión. Cada día gana unos cuantos pasos. Cuidad de que al llegar el momento inaplazable no estéis ya paralizados por la insidiosa red que alrededor se os teje. Sacudid «desde ahora mismo» sus ligaduras. Formad «desde ahora mismo» una unión firmísima, sin esperar a que entren en ella los vacilantes. Jurad por vuestro honor que no dejareis sin respuesta el toque de guerra que se avecina.

Cuando hereden vuestros hijos los uniformes que ostentareis, heredarán con ellos: o la vergüenza de decir: «Cuando nuestro padre vestía uniforme dejó de existir lo que fué España», o el orgullo de recordar: «Es

paña no se hundió porque mi padre y sus hermanos de armas la salvaron en el momento decisivo». Si así lo haceis, como dice la fórmula antigua del juramento, que Dios os lo premie, y si no, que os lo demande.

¡Arriba España!

Cárcel de Madrid, 4 de mayo de 1936.

Información de la Guerra

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día de hoy.

En el sector del Ebro, han continuado las operaciones de limpieza de las partidas que pasaron el río entre Fayón y Mequinenza, recogándoseles 120 muertos y 80 prisioneros.

El sector de la costa ha quedado totalmente limpio y se ha podido comprobar el castigo sufrido por los atacantes.

En el sector de Mora de Ebro, continúan las operaciones de nuestras fuerzas, que han causado en el día de hoy a los destacamentos enemigos, serio quebranto cogiéndoles prisioneros y muertos.

En el sector de Barracas, frente de Valencia, nuestras tropas han continuado la progresión, rechazando en el flanco derecho un ataque enemigo en el que dejó 60 muertos frente a nuestras líneas.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—El día 25 fué bombardeada la fábrica de municiones de Gandía provocando explosiones e incendios, así como el puerto, alcanzando los muelles.

Ayer se bombardearon los objetivos militares del puerto de Tarragona.

Hoy en el frente de Cataluña, fueron derribados por nuestro fuego de tierra, dos aviones rojos que cayeron en nuestras líneas.

De Orden de S. E. el General Jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

Salamanca 27 de Julio de 1938. —III Año Triunfal.

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. SECCION FEMENINA

Se ordena a todas las camaradas afiliadas a esta SECCION FEMENINA pasen por el centro los días 28 y 29 del actual, por la mañana de 12 a 1 y media y por la tarde de 3 y media a 5.

Por Dios; por la Patria y su Revolución Nacional-Sindicalista.

La jefe local

Maria Alvarez Sotomayor

Jaca 27 de julio 1938. —III Año Triunfal.

Tip. Viuda de R. Abad Mayor, 32.—JACA.